

La experiencia de Ekologistak Martxan en la Amazonía ecuatoriana

En agosto de 2004 la organización ecologista Acción Ecológica de Ecuador coordinó una **Comisión Internacional de Verificación** de los impactos ambientales ocasionados por las actividades petroleras en el Parque Nacional Yasuní. El equipo estaba formado por profesionales biólogos, antropólogos, ambientalistas y personas procedentes de Canadá y Brasil, de Cataluña, de Euskal Herria y de otros

lugares del Estado Español, así como observadores ecuatorianos, peruanos y colombianos. Pretendíamos comprobar en qué condiciones las empresas originarias de estos países están realizando sus actividades, si se someten o no a la legislación y, sobre todo, si sus políticas extractivas y comerciales respetan la diversidad ecológica y social de la República de Ecuador. El punto de partida de la misión internacional era la convicción de que la soberanía y la conservación del patrimonio ecuatoriano no pueden ser puestas en entredicho por ninguna empresa o institución, menos aún por empresas transnacionales procedentes de otros Estados.

¿Por qué se decidió visitar el Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana?

El Parque Nacional Yasuní, fue creado en 1979 y tiene 679.730 hectáreas (casi la extensión de Euskadi), de las cuales una tercera parte pertenece históricamente al Pueblo Huaorani. Además, es una de las reservas naturales más ricas en biodiversidad de Sudamérica. Estas dos condiciones, área protegida y territorio indígena, le confieren un status especial y garantías internacionales tanto en materia ambiental como de Derechos Humanos y Culturales. Conocíamos la tradición devastadora de las empresas petroleras (Repsol-YPF, Encana, Texaco, Petrobras, etc.) en Ecuador, por eso creímos conveniente estudiar los impactos que estas empresas están causando en uno de los lugares más ricos del planeta.

Desarrollo de la Comisión de Verificación Internacional

a. Entrada al Parque Yasuní: Repsol en la puerta

El 1 de agosto partimos de Coca, provincia de Orellana, hacia el Parque Nacional Yasuní. En el último momento se nos informó que Repsol nos prohibía utilizar “su” carretera. *“Por mi carretera, no, busquen otra vía”* (Sr. Remigio Rivera, REPSOL, en comunicación telefónica). “Su carretera” tiene 180 km de longitud y fue construida en 1993. Este hecho nos obligó a buscar una ruta de acceso alternativa, la cual fue propuesta, organizada y autorizada en conjunto con representantes de la **Organización del Pueblo Huaorani – ONAHE**-. Así se decidió entrar a la comunidad de Guillero por vía fluvial. En el transcurso del viaje hacia el río Tiputini, donde nos esperaban dos canoas, hallamos la primera evidencia de las informaciones que habíamos recopilado mientras elaborábamos el proyecto. La selva amazónica es una red de carreteras y oleoductos que unen pozos petroleros con estaciones de tratamiento de crudo y transcurre por delante de viviendas, haciendas y comunidades. El deficiente mantenimiento de esta red provoca roturas de oleoductos y derrames de crudo constantemente. María, una vecina de la zona, llevaba tres días sufriendo las consecuencias de un derrame ocurrido a 50 metros de su casa y durante todo ese tiempo ningún responsable se había acercado al lugar para interesarse por el problema. Nos informo que sufren entre 2 y 5 derrames al año, que contaminan tanto su hacienda como el río que les proporciona pescado y agua para consumo doméstico. Hace varios años, tras una intoxicación por utilizar agua del río

mientras estaba embarazada, su bebé nació con malformaciones y murió al año y medio. Hasta el momento María ha presentado varias denuncias ante las autoridades estatales y la empresa culpable de los derrames, pero no ha recibido contestación alguna.

b. Los Huaorani de Guillero, el Parque Natural Yasuní y REPSOL

El pueblo Huaorani tradicionalmente ha sido un pueblo muy igualitario y su fama de valientes guerreros los convierte en un pueblo respetado. De acuerdo a varios estudios antropológicos, los Huaorani eran una sociedad indígena con

muy poca división del trabajo dentro de las familias. A la cacería salían juntos y se compartían las tareas de la casa, de la chacra (el huerto) y de la crianza de los niños. El contacto iniciado a finales de los años 50 con los misioneros evangelistas, les indujo a rápidos cambios sociales, culturales, económicos y políticos. Más tarde, la invasión de las empresas petroleras agravó esta situación. Estudios demográficos calculan que en 1960 los huaorani tenían una población de unas 15.000 personas mientras que hoy solo sobreviven 2.000. Los Huaorani nos recibieron amablemente y habilitaron la escuela de la comunidad para guardar nuestras pertenencias y pasar la noche. Nuestro primer paso fue visitar las instalaciones de Repsol que se encuentran a pocos kilómetros de la comunidad. Los Huaorani disponían de un autobús que Repsol les cede para el transporte de los trabajadores indígenas al trabajo y no tuvieron reparos en llevarnos a visitar la empresa. Durante el corto trayecto, ahora ya por la carretera dentro del Parque, observamos que tiene un ancho de nueve metros y con un arcén de seis metros en cada margen, por donde pasan el oleoducto y las líneas de alta tensión para los campos petroleros. Alrededor de la carretera, observamos un proceso de reasentamiento de miembros de distintas comunidades Huaorani. Estas migraciones son recientes, pues de acuerdo a informes hechos por otras misiones anteriores, hace 12 años, allí había sólo bosques prístinos, cuyos árboles fueron derribados durante la construcción de la carretera. Esto incumple, una de las promesas de Repsol de evitar los asentamientos en estas zonas de riesgo. Recogimos, incluso, testimonios de personas informándonos que las casas fueron hechas directamente por la compañía, probablemente como una forma de frenar la oposición de algunos líderes; o bien hechas por estos con el dinero que les pagó la compañía. Esto es visible por el tipo de las edificaciones: casas de madera con techos de zinc, suelo totalmente desnudo y rodeadas por grandes espacios deforestados, lo cual no guarda ninguna relación con la vivienda tradicional Huaorani. En cuanto al estado de la carretera, la cual fracciona gravemente el ecosistema de la selva, observamos varios desprendimientos laterales y un tráfico intenso de camiones contenedores y camionetas. Entre otros efectos nocivos, el ruido y la emisión de gases que genera este tráfico de vehículos, estresa y ahuyenta la fauna, contribuyendo a su desaparición y afectando también a la salud de la población local, además de modificar sus

formas de vida. Por todo ello, creemos que dicha carretera es uno de los principales instrumentos de aculturación del pueblo Huaorani. Una vez llegados a las instalaciones de Repsol, donde pudimos observar varias piscinas de “aguas de formación” (agua que sale junto con el petróleo y contienen gran cantidad de metales pesados), se nos informó que nuestra presencia “no estaba autorizada” y que debíamos abandonar, no solo el bloque 16, sino el Parque Nacional Yasuní. Se decidió regresar a la comunidad de Guillero y conversar con los Huaorani que allí habitan.

c. Conversaciones con los Huaorani

Los pobladores Huaorani nos revelaron que el sistema de contratación laboral de Repsol YPF obliga a contratos a corto plazo, sin ninguna estabilidad y, sin cobertura sanitaria. Se practica además una clara discriminación en las condiciones salariales (en una proporción de 1 a 6) entre los Huaoranis y los trabajadores externos. No hay cobertura de seguridad social para los indígenas, quienes tienen que sufragarse los costos de los tratamientos contra las enfermedades causadas en su gran mayoría por la actividad de las petroleras. No hay equipos de protección personal para los trabajadores que, en su inmensa mayoría, hacen labores a destajo. Las jornadas laborales exceden de lo razonablemente adecuado, llegando a extenderse hasta las 11 horas. Además, el salario no garantiza las condiciones mínimas de bienestar para el empleado y su familia, y agrava las condiciones precarias en que los indígenas son vinculados a las actividades de las petroleras, en ausencia de ningún sistema de protección y garantías. La ONHAE, la coordinadora de las comunidades huaoranes, fue creada por la necesidad de la empresa petrolera de tener un interlocutor dentro de los indígenas, cuyos líderes históricos eran los ancianos y donde las decisiones las tomaba la comunidad en su conjunto. Ahora en la ONHAE participan

jóvenes que hablan castellano y son más propensos a las concesiones a la empresa. Las comunidades sienten que la empresa utiliza sus demandas como una forma de mantener dividido al pueblo y de fomentar el clientelismo de estos “nuevos líderes” que son más débiles ante ella.

(Diario El Universo de Ecuador. 03-Sep-2004)

La Etnia decide defender su territorio Huaorani y dice no a las petroleras en su zona. Concluyó ayer el congreso de este grupo con un `no' a las concesiones hidrocarburíferas en su territorio. "Hasta aquí llegaron petroleras, ya no más". Es como si la determinación fuera una orden de los espíritus de sus antiguos guerreros que defendieron la selva con sus lanzas, hasta la década del sesenta, frente al avance de la colonización. Por eso, ellos dicen estar dispuestos a tomar de nuevo sus armas para luchar por su territorio e impedir el avance de estas empresas, si el Gobierno sigue con la entrega de permisos de operación. "Dicen que son mejoras, por dar una casa comunal, motor para canoa, una planta de luz y, de vez en cuando, quintales de arroz. A cambio destruyen el bosque y contaminan los ríos", afirma Huamoni, líder de la comunidad Ñoneno. Dirigentes y comuneros indican que eso es mínimo con relación al daño a la naturaleza y a su cultura "Hoy decimos no a la funda de arroz o azúcar. Vamos a hacer un alto y si en el futuro se intenta un acuerdo, será previa consulta a toda la nacionalidad", agrega Juan Enomenga, de Galeno.

d. Problemas sanitarios

Cuando llueve hay derrames desde las piscinas de desechos a los ríos, lo que provoca la contaminación el agua y graves afecciones al ecosistema y a toda la cadena trófica. Pasamos por "El Paraíso", donde esta la incineradora de desechos de la petrolera. La actividad de incineración ocasiona fuertes impactos ambientales, como sabemos, porque produce emisiones de dioxinas, furanos, metales pesados y otros componentes bio-acumulativos y nocivos para la salud. En el Centro Médico de Coca el médico nos informó que las principales enfermedades observadas en el territorio Huaorani eran gastrointestinales, respiratorias y dermatitis. Nos informaron que tres años después de instalarse la empresa, las enfermedades aumentaron. Los niños presentan enfermedades como hepatitis, malaria y últimamente se han

presentado muchos casos de dengue. Esto ha sido constatado por una médica del Ministerio de Salud. Entre las causas posibles se menciona la nula gestión de los desechos y basuras que deposita la empresa en el Paraíso (vertedero y estación de incineración y de transferencia de desechos tóxicos). Algunos problemas de salud que tienen los niños se deben, según testimonios, a la contaminación del río Tiputini en el que se bañan. Este río está contaminado por las operaciones petroleras, aguas arriba. La comunidad nos confirmó que ya no hay pesca en el río. Tanto es así que los mismos médicos de la compañía, cuando una persona se enferma, le dicen: “Usted se ha bañado en el río, ya saben que no deben hacerlo porque está contaminado” (testimonio poblador huaorani). La consecuencia de que los ríos estén contaminados, es que ahora tienen que hacer pozos para obtener el agua. Son también frecuentes los casos de abortos y abundan la gonorrea y la sífilis. Informes de prensa y médicos de la zona reportan una alta incidencia de Hepatitis B. Incluso, el médico de Coca nos planteó la posibilidad de que exista algún caso aislado de SIDA en esta zona, lo cual nosotros evaluamos como una amenaza. Consideramos muy importante destacar que este cúmulo de enfermedades no existían en las comunidades huaorani, antes de la llegada de las petroleras.

e. Aculturación del pueblo Huaorani

Durante la misión observamos también otras graves consecuencias desde el punto de vista social: violencia contra los niños, hambre, una profunda tristeza en las personas y una permanente queja con respecto a lo que la empresa promete y no da. Las reclamaciones de las comunidades nunca son satisfechas ni a plenitud, ni a tiempo. Esto crea en su seno un estado de permanente espera y dependencia. Nos indicaron que, a veces necesitan dinero en efectivo porque tienen deudas que se derivan de tratamientos sanitarios y que la empresa se niega a atender o cubrir. Uno de los impactos negativos identificados por la comunidad es el alcoholismo, En general los hombres beben mucho. Cuando reúnen algún dinero, salen a la feria en Pompeya (comunidad kichwa) y allí compran bebida. Históricamente los huaorani eran una comunidad estructurada, pero a partir de la llegada de las petroleras, son tratados como incivilizados, ignorantes y vagos, tanto por las

otras etnias indígenas, como por el resto de sus vecinos. Tuvimos conocimiento de que la educación está también controlada y/o limitada por Repsol. La empresa acordó con el Ministerio de Educación que ellos se encargarían de cubrir el salario de un profesor, así como de la infraestructura para que las escuelas funcionasen. Sin embargo, la empresa no ha cumplido con estos compromisos y de esta manera nadie asume la responsabilidad por la educación de las comunidades Huaorani en las zonas petroleras. Se han dado cambios profundos en la alimentación. Para poder cazar o pescar es necesario recorrer grandes distancias, debido a la contaminación del río Tiputini. Actualmente, los sitios de caza más cercanos distan de sus comunidades entre 5 y 12 horas, según la caza pretendida; para la pesca, el margen de distancia es de tres horas. Como resultado de este proceso podemos afirmar que los Huaorani han perdido, al tiempo que su autonomía, algo tan vital como su soberanía alimentaria.

f. REPSOL nos expulsa de “su bloque”

Una noche, cuando nos encontrábamos realizando nuestro trabajo acompañados por miembros de la comunidad Huaorani de Guillero, fuimos interrumpidos por orden de Repsol. La empresa, calificando el Parque Nacional Yasuní, como “su casa” nos emplazo: “Deben abandonar el Bloque 16 inmediatamente” o “Repsol podría ordenar a las Fuerzas Armadas que se les desaloje”. Nuestra respuesta fue que Repsol no era quien para exigirnos ningún permiso y que los permisos que considerábamos legítimos, y que si poseíamos, eran los del Ministerio de Medio Ambiente de Ecuador, los de la Dirección de la Reserva Yasuní, y los del pueblo Huaorani. A la mañana siguiente, Repsol prohibió la utilización del autobús para transportar a los miembros de la misión y, a continuación, miembros del ejército comenzaron a controlar todos los movimientos que llevábamos a cabo, por lo cual y en evitación de males mayores, decidimos abandonar la concesión petrolera.

g. Denuncia y petición de responsabilidades en Quito

Una vez de vuelta en la capital, nos pusimos en contacto con el Ministerio de Medio Ambiente, y posteriormente con los medios de comunicación ecuatorianos. Nos entrevistamos con el Secretario de Medio Ambiente y uno de sus ingenieros, a quienes presentamos un informe de lo conocido a través de la misión. Sorprendentemente el secretario, al igual que la empresa, se refirió a los terrenos del bloque 16 como “la casa de Repsol”, y dijo que, si queríamos entrar en la casa de alguien, teníamos que pedir su consentimiento y seguir sus normas. Asimismo dimos a conocer el informe a diversos medios de comunicación convocando una rueda de prensa y participando en varios programas de radio. La difusión fue importante siendo la noticia portada en cinco periódicos de tirada nacional. Todos los medios manifestaban su indignación por los derrames de petróleo producidos a manos de empresas extranjeras, recordando que, cuando se dieron las concesiones de explotación, se argumentaba que las empresas extranjeras serían mucho más eficientes económica, tecnológica y ambientalmente que la empresa estatal Petroecuador.

BBVA: el toque vasco del oleoducto

Entre las 7 empresas constructoras del nuevo oleoducto OCP se encuentra REPSOL-YPF. El 69% de los costes del proyecto provienen de un crédito (590 millones de dólares) concedido a las constructoras por 16 instituciones financieras, de las cuales el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, BBVA, ha aportado la mayor cantidad (150 millones de dólares). El nuevo oleoducto OCP es muy polémico porque atraviesa zonas de alta biodiversidad y producción hídrica, pero que además presentan un alto riesgo sísmico y de erupción de volcanes activos (como ya lo demostró la erupción de El Reventador en 1987, que provocó la muerte de cientos de personas, y la destrucción de la infraestructura petrolera). Otros riesgos son la inestabilidad geológica de los suelos y la proximidad de algunas áreas pobladas. El proyecto OCP también ha sido muy polémico a nivel legal: por la falta de consulta previa a las comunidades afectadas, las sospechas de corrupción en la adjudicación del contrato de construcción (un miembro de la comisión gubernamental que

adjudicó el proyecto, pasó a ser presidente del consorcio de empresas que construyen el oleoducto) y el dudoso estudio de impacto ambiental realizado una vez firmado el contrato y en 60 días (el oleoducto tiene 500 Km. de longitud).

Juicio a la Texaco

En agosto de 2004 también asistimos a las primeras inspecciones ambientales en el juicio contra Texaco en Ecuador. Es un acontecimiento de gran relevancia por tratarse del primer juicio contra una transnacional norteamericana, por cuestiones ambientales, en un país empobrecido. Además sienta un precedente y supone una llamada de atención a las otras petroleras que operan en la Amazonía ecuatoriana. Entre 1972 y 1992 Texaco extrajo petróleo en Ecuador ignorando todas las leyes ambientales nacionales e internacionales. Durante el juicio, Texaco minimizó la toxicidad del petróleo crudo, calificándolo de “fuente de vida para ciertas bacterias”. Basó su defensa en afirmar que los suelos contaminados habían sido recuperados y que la responsabilidad en ese momento correspondía al Gobierno ecuatoriano. Además, solicitó que no se tomaran muestras de agua y suelos en la zona que pedían los afectados. El abogado de éstos afirmó que la población sufría tremendas secuelas por la contaminación generada por Texaco, que el medio ambiente seguía dañado y que, frente a estas circunstancias, no podían permitirse elusiones de responsabilidad.

El I Foro Social de la Américas

Durante los días 25 al 30 de Julio se celebró en Quito (Ecuador) el I Foro Social de las Américas. Uno de los actos más interesantes celebrado en el foro fue el Tribunal por la Soberanía Alimentaria y el juicio al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, por su deuda social y ecológica con la agricultura de los pueblos y países de América Latina. Se trata de un tribunal ético-político, no de una corte judicial, y que, sin embargo, utiliza una argumentación y documentación rigurosas, apoyado en una diversidad de tradiciones jurídicas y éticas. Apartir de una acusación basada en un amplio material documental y de

testimonios presentados por hombres y mujeres de pueblos de América Latina, los jueces, como representantes de la sociedad de diferentes países, declararon a los pueblos y países de América Latina, **acreedores** de la deuda social y ecológica y al BM y al BID, **deudores**. (ver www.forosocialamericas.org).